



César Rendueles, el martes en el CSIC, en Madrid. / SAMUEL SÁNCHEZ

CÉSAR RENDUELES Filósofo y sociólogo

“Hay que revertir el modelo privado de universidades”

ELISA SILIÓ, Madrid

El filósofo y sociólogo César Rendueles (Girona, 47 años), autor de los ensayos de éxito *Sociofobia y Contra la igualdad de oportunidades*, se ha mudado de la Universidad Complutense al CSIC y no para quieto un segundo. El pasado septiembre, Rendueles fue invitado por Unidas Podemos al Congreso para compartir su opinión sobre la reforma universitaria (LOSU), que respalda a medias, pues cree que falta por ver cómo se concreta. Se felicita por la democratización de la universidad —en 1960 había 62.000 matriculados y este año 1,6 millones—, pero la considera “incompleta”, porque las clases altas están sobrerrepresentadas. Pero al pensador, que se ha puesto al frente del área de Bienestar y Derechos Sociales en la plataforma *Sumar* de Yolanda Díaz, sobre todo le preocupa la mercantilización de la educación superior —no se ha creado una universidad pública nueva (son 50) desde 1997, mientras se multiplican las privadas, que acaban de llegar a las 40— y por eso pide “medidas de choque”.

Pregunta. En el Congreso denunció que los universitarios sin recursos tienen que hacer malabarismos económicos, pero el presupuesto en becas se ha incrementado un 39,6% desde 2018.

Respuesta. Se han dado pasos importantes, pero el proceso de desinversión ha sido tan grande que el esfuerzo que deberíamos hacer es muchísimo mayor. La tacañería en becas genera un desperdicio social. Hay una enorme cantidad de gente con talento que no llega a la universidad por distintos motivos. Aunque uno lo haga pensando en los beneficios colectivos del país y no por generosidad, deberíamos dotar al sistema educativo de becas más amplias, para que la gente de clase trabajadora pueda estudiar sin la angus-

“Algunas surgen como setas, son como academias de conducir”

“Si ha habido una generación que ha sabido buscarse la vida es esta”

ta de seguir el año siguiente. La gente de clase alta vive la universidad muchas veces como un momento en el que te puedes equivocar y puedes experimentar. Eso es superimportante. Uno a veces no acierta con su vocación a la primera y eso no puede ser un privilegio de las clases altas.

P. ¿Le preocupa el actual sistema de acceso a la universidad?

R. Sí. Pongo un ejemplo muy concreto, las notas de corte de Matemáticas han subido muchísimo. En mi época se entraba con un 5 y no creo que eso fuera un problema, porque a nadie que no se le dieran bien las matemáticas se le ocurría entrar ahí. ¿Qué es lo que está ocurriendo? Ahora mucha gente con talento para las matemáticas no está entrando porque los criterios de empleabilidad se han cruzado con unos estudios muy importantes para la sociedad. No sé por qué el hecho de que de repente a la banca o a las aseguradoras les venga bien tener matemáticos debe condicionar el desarrollo del talento científico, que es de lo que debería encargarse la universidad. Estamos en una carrera enloquecida de notas de corte. Deberíamos revertir esa cultura de la competitividad.

P. Cada vez más familias de clase media hacen un enorme esfuer-

zo económico para que sus hijos estudien en una privada, si no lo gran plaza en la pública.

R. La lógica de las familias es: voy a pedir un préstamo para legar prosperidad a mis hijos para que puedan acceder a esas carreras de prestigio con salidas laborales. Pero eso es como un timo piramidal. Y será así hasta que llegue un momento en el que haya tanta gente estudiando Medicina en la privada que se devaluará.

P. ¿Cree que el decreto de creación y reconocimiento de universidades frenará que surjan más universidades privadas?

R. Tengo cosas en contra de las privadas tradicionales, pero no su solidez académica y científica. Pero estas otras que surgen como setas son como academias de conducir con pretensiones.

P. ¿Cómo se debería actuar?

R. Hay que dar un puñetazo encima de la mesa, se ha fomentado una situación realmente escandalosa. Hemos vivido una terapia de shock. A algunos gobiernos autonómicos muy concretos de derechas que todos conocemos no les importa, como a un bulldócer, arrasar con la educación universitaria, si eso les permite implantar ese modelo privado. La única respuesta es otra terapia y revertir ese proceso de forma acelerada.

P. Se repite mucho el mantra de la falta de cultura del esfuerzo, entre otros por la presidenta madrileña Isabel Díaz Ayuso.

R. Ayuso hace de portavoz. Pérez-Reverte y compañía dicen que hemos tenido demasiado mimados a nuestros hijos... ¡Eso es un disparate! Si ha habido una generación que ha vivido con incertidumbre, miedo y ansiedad es esta, y saben buscarse la vida. Gente de 25 años con una trayectoria laboral demencial para compatibilizar con sus estudios. Eso no lo han visto estos que presumen de haber pasado la guerra.